

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

JANUCÁ

11 temas de estudio y debate para la mesa festiva

Once preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Janucá: la luz de cada uno»: qué quiere decir una luz «para el
hombre y su casa», por qué la ley oral nos pertenece en
propiedad, cuáles son las cuatro edades del dar, y por qué llevar el
Nombre no basta sin ser digno de llevarlo.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Janucá

- 01** **Una luz propia, expuesta ante todos**
- 02** **Una fiesta en la que el mundo sigue como de costumbre**
- 03** **Elegidos de entre los pueblos**
- 04** **El pensamiento se comparte, la halajá nos pertenece**
- 05** **Los verdaderos reyes**
- 06** **Cuatro maneras de dar, una sola que se sostiene**
- 07** **Hacer una mitzvá sin exigir su sentido**
- 08** **Llevar el Nombre, y ser digno de él**
- 09** **La luz que el mundo no soportó**
- 10** **¿Quién como Tú entre los silenciosos?**
- 11** **Entrar y salir con la luz**

Una luz propia, expuesta ante todos



PRESENTACIÓN

La halajá de Janucá cabe en tres palabras: «ner ish uveitó», una luz para el hombre y su casa. El Rav extrae de ello toda una enseñanza: la luz de Janucá es la más personal que existe, y sin embargo es la que se pone a la vista de todos.

LA PREGUNTA

¿Cómo puede una luz ser a la vez propia de cada uno y hecha para ser mostrada?

LA RESPUESTA

«Ner ish uveitó» — una luz para el hombre y su casa.

Ner ish uveitó quiere decir que es la luz propia de cada uno la que se expone ante todo el mundo. No se la esconde: se quiere compartirla con todo el mundo. Y sin embargo esta luz nos es propia, nos es particular.

Esta luz es la esencia indeleble que nos es propia, la que nadie puede quitarnos.

Y cuando no se puede exponer fuera, se enciende de todos modos dentro de la casa, para uno mismo, porque eso es lo importante. El báyt, la casa que hemos constituido, solo justifica su existencia por esta luz.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Esta luz es la esencia indeleble que nos es propia, que nadie puede efectivamente quitarnos.

LECCIÓN PARA LA MESA

Que cada uno diga qué es, en él, una luz propia — una cualidad, una convicción — y si se atreve a mostrarla o la esconde. ¿Qué nos impide exponerla?

Una fiesta en la que el mundo sigue como de costumbre



PRESENTACIÓN

Janucá se inscribe en un tramo de la historia que abre los tiempos mesiánicos. Y sin embargo, nada espectacular: el mundo sigue viviendo con normalidad. No se deja de trabajar, no se lee ningún rollo. Solo cambian el Hallel, la expresión de la gratitud y la afirmación del Nombre divino.

LA PREGUNTA

¿Qué queda de una fiesta cuando nada cambia — y qué quieren decir Hallel y hodaá?

LA RESPUESTA

Hallel vehodaá — la alabanza y la gratitud.

Nuestros sabios instituyeron dos cosas: el Hallel y la hodaá. Hallel es la irradiación de la luz: la palabra evoca el rayo de luz, el resplandor de la manifestación de D-os en la tierra. Hodaá es la expresión de la gratitud.

Esta gratitud es verdaderamente la clave del asunto: todo lo que poseemos no viene de nosotros. Hemos recibido para dar.

Y en la acción de gracias de Janucá se recuerda que, tras la victoria, se purificó el santuario — hoy diríamos de las escorias de pensamiento, de la filosofía o del modo de vida que las civilizaciones nos imponen. Ninguna generación escapa a ello: siempre estamos confrontados de un lado a Ishmael, del otro a Esav.

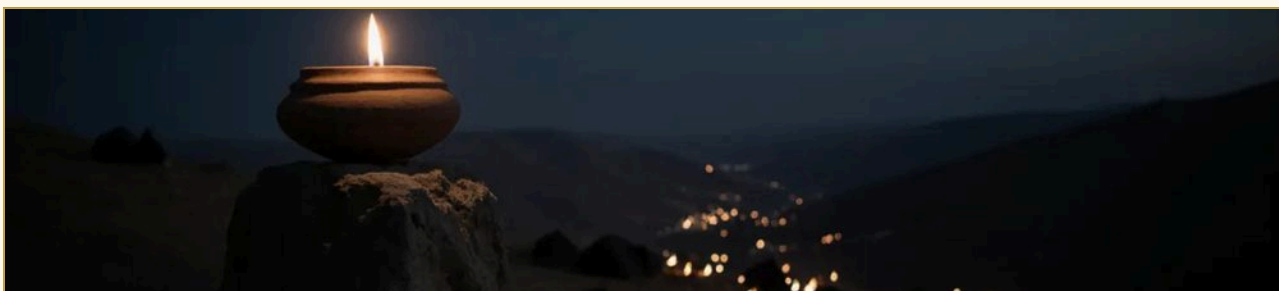
CONCLUSIÓN DEL RAV

Todo lo que poseemos, no todo viene de nosotros. Nosotros hemos recibido para dar.

LECCIÓN PARA LA MESA

Una fiesta discreta pide más atención que una fiesta espectacular. ¿Qué «escorias de pensamiento» del mundo que nos rodea quisiéramos limpiar de nuestra casa durante estos ocho días?

Elegidos de entre los pueblos



PRESENTACIÓN

El mundo de Grecia, dice el Rav, ya es el mundo de Esav. Pero advierte contra un reflejo: tomar siempre a Esav por «el malo». Porque ser el pueblo elegido es ser elegido de entre pueblos.

LA PREGUNTA

Si debemos convivir con los demás pueblos, ¿qué quiere decir ser «la referencia»?

LA RESPUESTA

No olvidemos que a Esav siempre lo vamos a tomar por un malvado. Pero no: si somos el pueblo elegido, somos elegidos de entre pueblos con los que debemos convivir, con los que debemos existir. Solo que debemos ser la referencia.

¿Qué quiere decir la referencia? Nos distinguimos por cierta independencia de vida, en la dignidad. No queremos someternos a ninguna potencia ni a ninguna corriente de pensamiento: queremos seguir siendo nosotros mismos.

Ishmael también son, al fin y al cabo, los hijos de Avraham. No vamos a ignorarlos, ni a despreciarlos, ni a rechazarlos, sino a iluminar su camino, por la manera en que vivimos la ley.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No vamos a ignorarlos, no vamos a despreciarlos, no vamos a rechazarlos, sino que vamos a iluminar su camino.

LECCIÓN PARA LA MESA

Es más fácil condenar al otro que iluminarlo. ¿Hay alguien a quien tratamos como «el malo» y que quizá solo espera nuestro ejemplo? ¿Cómo seguir siendo nosotros mismos sin rechazarlo?

El pensamiento se comparte, la halajá nos pertenece



PRESENTACIÓN

Otros intentaron apropiarse de la Torá escrita, y algunas religiones la adoptaron. Al Rav no le inquieta: en el ámbito del pensamiento, dice, la compartimos con todo el mundo. Lo que nos es propio está en otra parte.

LA PREGUNTA

¿Qué sigue siendo inalienable para Israel cuando su Torá escrita es leída por el mundo entero?

LA RESPUESTA

La Torá escrita y la Torá oral.

Seguimos siendo nosotros mismos en el ámbito de la halajá, de la manera de hacer. El pensamiento lo compartimos con todo el mundo; la halajá, en cambio, nos es propia.

La Torá oral es la que hemos desarrollado, la que suscita controversias, discusiones, impugnaciones. Es de ahí de donde debemos extraer el modo de vida que nos es propio, inalienable.

Y la mitzvá se hace con el corazón, no con el pensamiento. No es porque la razón nos lo haya dicho, sino simplemente porque queremos a toda costa conservar esta exclusividad de vida. El encendido de Janucá, por cierto, no es un mandamiento de la Torá: es una institución de nuestros sabios.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Es con el corazón, no con el pensamiento.

LECCIÓN PARA LA MESA

Podemos compartir nuestras ideas con cualquiera; nuestra manera de vivir es otra cosa. ¿Qué gesto concreto de nuestra casa dice, mejor que un discurso, quiénes somos?

Los verdaderos reyes



PRESENTACIÓN

El relato de Janucá no está escrito en la Biblia. Existe un libro de los Macabeos, pero queda fuera del canon. Lo que se nos ha transmitido son las instituciones de nuestros sabios, a quienes el Talmud llama «man maljei? Rabanán»: ¿quiénes son los reyes? Los maestros.

LA PREGUNTA

¿Por qué nuestros sabios, y no los reyes asmoneos, son los verdaderos reyes?

LA RESPUESTA

«Man maljei? Rabanán» — ¿quiénes son los reyes? Los maestros.

Tomaron partido por seguir siendo ellos mismos en el estudio de la Torá, desarrollarla tal como la sienten desde dentro, y vivirla tal como la sienten desde dentro. Con un doble sentimiento: el Hallel y la hodaá.

La realeza no es algo que se arrastra de padre a hijo como una dinastía. Eres rey a partir del momento en que la Torá que llevas ya no es presa de todos los que buscan destruirte, aniquilarte, impugnarte. Es la que llevas en tu corazón.

Por eso se dice, en la bendición después de la lectura de la Torá: «Vejayei olam natá betojenu», la vida eterna la plantó en nosotros. Esta vida eterna es la Torá oral, y Janucá celebra esta toma en mano de la ley escrita, transformada en ley oral.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Eres rey a partir del momento en que la Torá que llevas ya no es presa de todos los que buscan destruirte. Es la que llevas en tu corazón.

LECCIÓN PARA LA MESA

Una realeza que no se hereda, sino que se lleva en el corazón: ¿sobre qué «reinamos» verdaderamente, cada uno? ¿Qué parte de la Torá se ha vuelto nuestra, hasta el punto de que nadie podría quitárnosla?

Cuatro maneras de dar, una sola que se sostiene



PRESENTACIÓN

La gratitud, dice el Rav, se comprende observando los cuatro estadios del intercambio en una vida humana. Se pasa de uno a otro al crecer — pero algunos se quedan toda la vida en el primero.

LA PREGUNTA

¿Cuál es el cuarto estadio del intercambio, el que no es ni tomar, ni regatear, ni sacrificarse?

LA RESPUESTA

«Kojí veotzem yadí» — mi fuerza y el poder de mi mano (Devarim 8:17).

El bebé toma, toma, es todo lo que sabe; cuando no se le da, llora. Algunas personas solo tienen, toda su vida, esta filosofía. El niño que crece es capaz de dar, pero con condiciones: le das un caramelo, lo amenazas, y el intercambio se convierte en un cálculo de interés. La tercera vertiente es el idealismo: el adolescente quiere cambiar el mundo, da y da sin recibir nada — y eso no se sostiene.

La cuarta vertiente es ser mekabel, recibir para poder transmitir. Así entiende el pueblo judío su vida espiritual: recibió la Torá, pero no va a guardarla celosamente para sí; va a poder compartirla.

La gratitud es una lucha contra el «es mi fuerza la que ha hecho todo esto». Quien se reclama de ello vive un infierno: llega un momento en que las fuerzas envejecen, en que uno se da cuenta de que depende del otro. Entonces llega la palabra: todá.

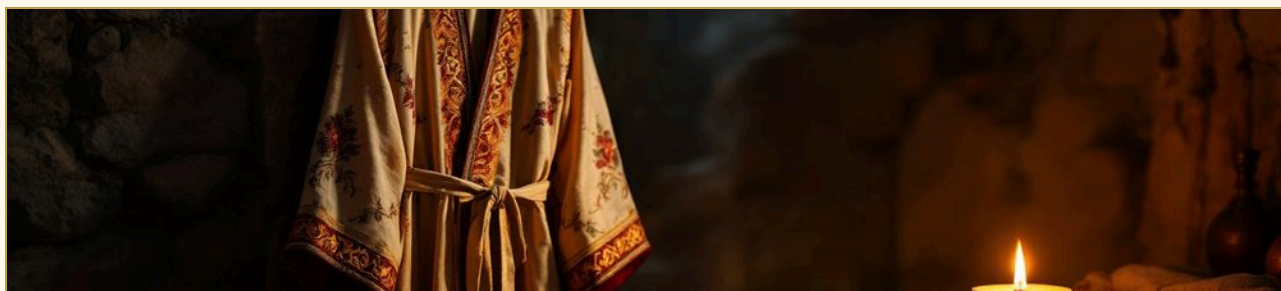
CONCLUSIÓN DEL RAV

Cuando uno se da cuenta de que depende del otro, ¿qué expresión le viene? ¡Todá!

LECCIÓN PARA LA MESA

Que cada uno se sitúe honestamente en una de las cuatro edades del intercambio — y diga qué le haría falta para pasar a la siguiente. ¿Cuándo dijimos «gracias» por última vez sabiendo que dependíamos del otro?

Hacer una mitzvá sin exigir su sentido



PRESENTACIÓN

A menudo somos exigentes: queremos conocer el sentido de cada cosa antes de aceptarla. El Rav propone ver el encendido de Janucá como un aprendizaje inverso.

LA PREGUNTA

¿Qué nos enseña una mitzvá cumplida sin esperar a comprender su razón?

LA RESPUESTA

Sucede que, por muchas razones, buscamos el sentido de cada cosa, sin querer admitir que hay cosas independientes de nosotros, que no se pueden controlar ni gestionar.

Hacer una mitzvá es este aprendizaje: lo que hago no tiene nada que ver con el sentido que doy a esta mitzvá. La hago porque la Torá la prescribió, porque nuestros sabios desarrollaron su uso a partir de la manera en que vivieron la Torá.

Porque muy a menudo, lamentablemente, se ha estudiado la Torá, se la ha aprendido, pero no se la ha vivido. No arde por dentro, no nos atrapa: sigue siendo un vestido.

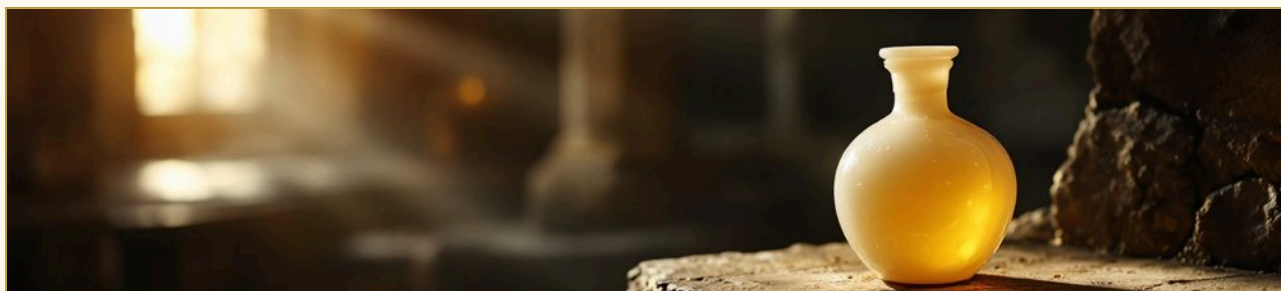
CONCLUSIÓN DEL RAV

Se ha estudiado la Torá, se ha aprendido la Torá, pero no se la ha vivido. No arde por dentro, es un vestido.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Necesitamos comprenderlo todo antes de actuar? Que cada uno diga algo que hace por confianza más que por razón — y lo que le ha enseñado.

Llevar el Nombre, y ser digno de él



PRESENTACIÓN

Cuando se encienden las luces de Janucá, hay que rendirse a la evidencia de que esta luz es una mitzvá. Pero ¿qué es una mitzvá? El Rav descompone la palabra según una permutación clásica de las letras del alfabeto, llamada atbash.

LA PREGUNTA

¿Qué esconde la palabra mitzvá, y por qué reclamarse del Nombre no basta?

LA RESPUESTA

Por el atbash, la mem y la tzadi de mitzvá se convierten en yud y he: mitzvá contiene las cuatro letras del Nombre.

En el atbash se sustituye la primera letra del alfabeto por la última, la segunda por la penúltima, y así sucesivamente. La mem y la tzadi de mitzvá corresponden entonces a la yud y a la he, y la palabra entera lleva las cuatro letras del Nombre divino. Yud-he es el lado oculto; vav-he, el lado revelado.

Hacer una mitzvá es, pues, llevar el Nombre, reclamarse de él. Pero más que reclamarse de él, es ser digno de llevarlo uno mismo, hacer de uno mismo una esencia.

Ahora bien, la esencia no se altera, no desaparece, siempre está ahí. El aceite de unción preparado por Moshé sirvió para ungir los objetos del santuario y a los reyes, y no disminuyó: siguió siendo el mismo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Es reclamarse de este nombre, pero más que reclamarse de este nombre, es ser digno de llevarlo uno mismo.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos llevamos un nombre, de familia y de pueblo. ¿Somos dignos de él, o nos contentamos con reclamarnos de él? Que cada uno diga lo que su nombre o su apellido le pide ser.

La luz que el mundo no soportó



PRESENTACIÓN

Lo primero que se creó fue la luz. No es la que conocemos: podía iluminar el mundo de un extremo al otro del universo. Fue guardada en reserva. Sin embargo, se enciende al caer el día, en esa aureola que ya no es el día y todavía no es la noche.

LA PREGUNTA

¿Dónde fue guardada en reserva la luz original — y por qué se enciende en ese momento preciso?

LA RESPUESTA

«La guardó en reserva para los justos, para el porvenir»; «yom ejad», un día uno (Bereshit 1:5).

D-os la guardó para los justos, para el porvenir. Eso quiere decir que esta luz existe en cada uno, en cada justo. Está ahí; se trata simplemente de animarla y darle la posibilidad de brillar.

Y se le da esta posibilidad en un tiempo que no es ni el del día ni el de la noche: el momento en que el sol se ha retirado pero ha dejado en el mundo una aureola de luz, que precede a la oscuridad. Es en esta aureola donde encendemos nuestra propia luz.

El primer día, la Torá no dice «el primer día» sino «yom ejad», un día uno. No es un ordinal en una serie: es un día independiente, que permite a todo ser no quedar condicionado por el tiempo, salir del tiempo y rehacerse un espíritu nuevo, un corazón nuevo. Es este movimiento de Janucá.

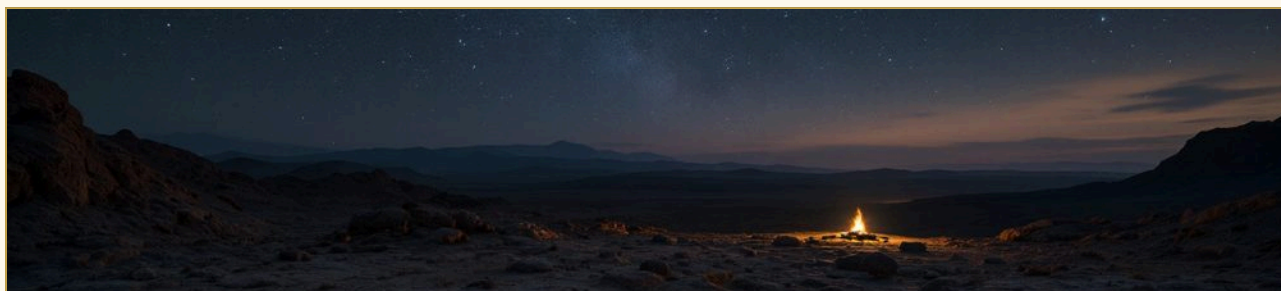
CONCLUSIÓN DEL RAV

Esta luz existe en cada uno, en cada justo. Está ahí, se trata simplemente de animarla.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno lleva una luz que nadie puede quitarle, y que nadie puede encender en su lugar. Que cada comensal diga la que reconoce en su vecino de mesa — y escuche lo que se reconoce en él.

¿Quién como Tú entre los silenciosos?



PRESENTACIÓN

Tras la extinción de la profecía, D-os ya no nos habla de la misma manera. En Janucá ni siquiera se cuenta la historia como se hace en Pésaj con la Hagadá. El Rav cita una lectura audaz de un versículo del Cántico del mar.

LA PREGUNTA

¿Cómo alabar a un D-os que ya no se manifiesta abiertamente — y quién guarda entonces Su Nombre?

LA RESPUESTA

«Mi jamoja baelim» (Shemot 15:11), releído por nuestros sabios: «Mi jamoja baílmim» — quién como Tú entre los mudos.

«¿Quién como Tú entre los poderosos?» Pero ¿cómo se podría establecer una comparación? Nuestros sabios dicen: no es así como hay que leer. Hay que leer: quién como Tú entre los mudos — cuando Te haces el sordo, cuando ya no Te manifiestas, cuando nos dejas el cuidado de gestionar Tu mundo en la tierra.

Entonces son nuestros sabios, los dignatarios del Nombre divino, quienes llevan su dignidad. Y Hashem tiene apego a Su Nombre como nosotros al nuestro. Moshé lo dijo él mismo: actúa por Tu Nombre, que no sea impugnado.

Todá viene de yad, la mano: dar gracias es tender la mano al otro, decir te necesito más de lo que tú me necesitas. De ahí una solidaridad afirmada con todo el mundo, incluso con quienes están en las tinieblas de la noche.

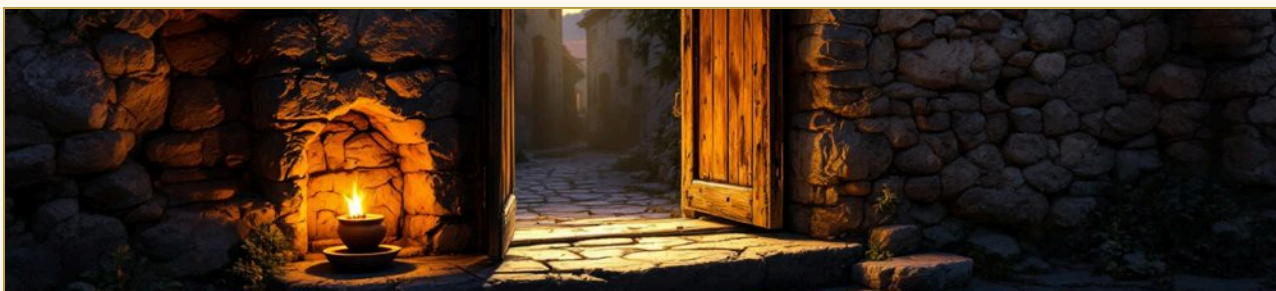
CONCLUSIÓN DEL RAV

Quién como Tú cuando Te haces el sordo, cuando nos dejas a nosotros el cuidado de gestionar Tu mundo en la tierra.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cuando D-os parece callar, nos toca a nosotros llevar Su Nombre. En nuestra vida, ¿qué «silencio» de D-os nos obligó a asumir nuestras responsabilidades? ¿Y a quién podríamos «tender la mano» esta semana?

Entrar y salir con la luz



PRESENTACIÓN

No es casualidad, dice el Rav, que Janucá caiga en el momento en que se lee la historia de Ishmael en casa de Avraham, de Esav en casa de Yitzjak, y de los hijos de Yaakov con Yosef. El mayor peligro no está fuera: está dentro de las familias.

LA PREGUNTA

¿Por qué la luz de Janucá se coloca en el umbral de la casa — y qué debe guardar?

LA RESPUESTA

«El hombre entrará siempre con la luz y saldrá con la luz» — enseñanza de nuestros sabios.

Lo más peligroso es que la animosidad de Ishmael y de Esav reaparezca en la familia de Yaakov, en hijos nacidos de cuatro madres diferentes. La unidad de la familia, la unidad del pueblo, pasa por la paz — queramos o no. Es a partir del interior de nuestras familias como puede hacerse la irradiación hacia fuera, porque Ishmael, Esav y Amalek nos habitan de una manera u otra.

El mundo exterior nos agrede desde todos los puntos de vista, y esta agresividad puede cruzar el umbral de la puerta. Pero el umbral de la puerta lleva, él, la esencia de la luz.

Para siempre, el hombre debe entrar en su casa cuando hay luz, y salir de su casa cuando hay luz.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Esta luz inalienable la tiene cada uno en sí. No tiene la misma intensidad, pero está ahí.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Con qué luz entramos en casa por la noche, y con cuál salimos por la mañana? Que cada uno proponga un gesto sencillo para que el umbral de nuestra casa siga siendo un lugar de paz.